



FRAY BARRAGAN Y SU PERRO “CILICIO”

Desde el lugar llamado La Venta del Cojo, en Las Rozas de Puerto Real, Madrid, mi amigo Talito, un padre santo rebotado y yo, excomulgado por haberme beneficiado de una novicia, caminamos el curso del río Tiétar, cantando sus fuentes, gargantas y arroyos que le alimentan, con la idea de llegar hasta su embalse, en santa María del Tiétar, antes Escarabajosa, Avila, recordando nuestra estancia de ejercicios espirituales en una casa muy cercana a los Toros de Guisando, en el término municipal de El Tiemblo.

En Candeleda, Avila, en su Garganta de Chilla, le digo a Talito:

-Amigo, ¡qué garganta más cojonuda! Todavía está encantada desde cuando Fray Barragán nos hizo hacer unas “porlas” (por la señal de la santa cruz), cuando quiso beneficiarse de nosotros, y nos retiramos espantados.

-Sí, contra ese sitio de aquella roca me puso a mí. Parecía un espantajo que me quería cubrir.

-Oh, qué sitio, te dije. Todavía se siente el aire.

-Mejor, ahora, en este río Ramacastañas, de Arenas de San Pedro, donde yo le pregunté al Barragán:

-¿De quién es este Asno que en mi espalda siento yo?

-Ja, ja. Es verdad, Talito. Es que detrás de nuestro cogote Rebuzzaba como Asno, o jadeaba como Maricón en “el Tigre”, servicio público.

- Era de traca. Para ir de caza contra la Lujuria nos traían a esa casa de ejercicios espirituales, cuando teníamos en la misma casa a los mismos Diablos con la picha tiesa.

--¿De quién es esa escopeta que en mi ojete siento yo?, ya sabes que le pregunté yo al frailón ese, en la Garganta de la Eriza, entre Pedro Bernardo y Lanzahíta.

-Sí. En las horas de nuestros ejercicios espirituales nuestro sentido iba agarrado de la mano. No había otra posibilidad

-Es verdad, Talito. ¿Te acuerdas cuando en Gavilanes, en la Garganta del Chorro, nos dijo que “su picha era la hermana mayor de las nuestras”?

-Vaya si me acuerdo. Íbamos cantando: “Sólo juntos existimos. Sólo juntos formamos un todo”. Y el fray nos agarró de cada una de nuestras pichas y, casi a la rastra, nos llevó desde la Garganta de las Torres, en Mijares, hasta la de la Robledosa, en Casavieja.

-Menos mal que nos pudimos librar de él, y marchamos a purificarnos en el agua, tirándonos a su arroyo Rojuelo.

-¿Recuerdas? En esta Garganta de Nuñocojo, Piedralaves , y en la de los Hornillos, de la Adrada, hablamos, menos mal, de algo relacionado con la Mística, haciendo un pequeño teatrillo los dos. Tú eras “Yin” y yo “Yang”, y, jugando por entre su hábito teníamos que atrapar un agujón como el de la avispa que es atrapada entre la cortina y el cristal.

-Sí, Sí, sí claro que lo recuerdo. Hablando de la Vida y la Muerte. De la Mujer y el Hombre. Del débil y el fuerte. De lo alto y lo bajo. De la Felicidad y la Desgracia. De lo blanco y lo negro, sin venir a cuento, él se enfureció, gritándonos:

-¡Qué frailillos legos ni qué gargantas, vuestros órganos tienen tantas barbas como yo; lanzándonos como un sopapo, que sólo dió al viento.

-Quédese con la suya, fray Barragán de las calzas verdes, y enséñesela al padre superior, no a nosotros.

-Sobre este arroyo del Juncal, en Higuera de las Dueñas, el fray se hizo un pajón, que le transformó en un basilisco, con una serpiente gigante cargada de veneno letal saliendo de su bragueta, pero sin poder escapar, y con unos ojos que podían matar con la simple mirada.

-Él nos siguió, nosotros corriendo y escapando de él, por la Garganta Majalobos, en Sotillo de la Adrada, hasta el Arroyo Pajarero, en santa María del Tiétar. Aquí, ¿recuerdas?, sacando fuerzas de flaqueza, pues durante los ejercicios espirituales, no se comía carne, tan sólo un plato de caldo con un ajo crudo en el medio, le regalamos una buena paliza, descoyuntándole el hueso del dedo gordo de las dos manos.

-¡Que se joda; Tan sólo nos ladró, de forma cariñosa, su perro, al que él llamaba “Cilicio”.

-Daniel de Culla